EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 14074

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 26 DE OCTUBRE DE 1908

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

Barco sospechoso

El vapor alemán «Tánger» conduciendo carga de maderas penetró ayer en nuestro puerto.

Como procedía de una población rusa invadida por la epidemia colérica y no traía su documentación á pesar de llevar patente limpia, visada por ningún consul español, la dirección de Sanidad marítima con muy buen acuerdo, impidió la descarga y el desembarco de la tripulación, quedando aislado en la bahía y convenientemente vigilado por un dependiente de la sociedad hasta que se le sometiera á las prácticas que son de rigor en estos casos.

Todas las ropas de uso y de camas fueron conducidas á la estufa de desinfección que existe en el Espalmador.

También se hicieron pulverizaciones de una solución de sublimado al 1 por 1.000 en los ranchos de la tripulación, cámara de oficiales y retretes desinfectando igualmente estos últimos con sulfato de cobre.

Se descargó el agua de los tanques y algibes.

Después de terminadas todas estas prácticas sanitarias se le ha permitido comunicar con tierra.

Como en estas maniobras ha tomado parte la Junta municipal de Sanidad, de acuerdo con la Dirección de Sanidad Marítima, merecen ambas entidades nuestro más sincero plácame, por las precauciones adoptadas en pró de la salud pública.

NOTAS ALEGRES

A paso de tortuga

La tortuga es un bicho de ancha base, de pescuezo largo y de cortos alcances. En algunos paises alcanza grandes proporciones, y tiene su leyenda en las tradiciones geográficas. En los banquetes de muchas campanillas nunca falta la clásica sopa de tortugas.

Fuera de eso, la tortuga no resuelve nigún problema fundamental. La torpeza de sus movimientos, la lentitud de su marcha hacen que se la relegue á último término en estos tiempos de velocidades vertiginosas. La tortuga en materia de rapidez, es al automóvil como la carreta de bueyes á las ondas hertzianas.

Pero es un símbolo; el símbolo de la tranquilidad, de la lentitud, de la parsimonia. En España, se dice muchas veces: los trámites del expediente van á paso de tortuga. Y menos mal, que no van en cangrejo, dada la hipótesis de que ese crustáceo marcha hacia atrás.

Símbolo y todo, la tortuga no tiene ya razón de ser; es preciso, ó avivarla ó dejarla atrás. Supeditar á su marcha lenta, á su paso lento y perezoso la evolución de los grandes problemas nacionales es un error La tortuga ha cumplido ya la misión en la tierra, y debe pensar en retirarse por el foro, como los cómicos viejos.

Y, sin embargo, no hay medio de convencerla. Ella, la tortuga, se figura que todo está organizado en el universo para su manera de ser. El cielo, la luz, el sol, las estrellas, el firmamento, todo lo que se mueve, transforma y modifica en las insondables alturas siderales con velocidades más que vertiginosas, resultan al criterio de la tortuga de una lentitud rayana en el quietismo.

Para la tortuga todo está quieto. El sol no se mueve, la tierra tampoco, y sólo cuando ella avanza un poco; arrastrando su barriga calcárea por el suelo, es cuando se le figura que el universo, dócil á su paso, la sigue, pero majestuosa y dócilmente, sin precipitaciones, sin apresuramientos á compás y con el mayor sosiego.

En España podría decirse que, al revés de lo que sucede en otros países la tortuga está á la orden del día. Todo está supeditado á ella; la tortuga es la que da el tono, la que influye, la que indica el rumbo que debe seguirse, en una palabra, la que engacha á su carro, esto es, á su concha, todo lo que requiere movimiento.

Por eso, aquí todo va á paso de tortuga, incluyendo el teléfono que es electricidad y que en manos de las lindas señoritas encargadas de su funcionamiento, resulta un mecanismo para perturbación de los abonados Y no hablemos de otros servicios, incluso los ferro-viarios, ni de las cartas que van por el correo y que algunas veces parece propiamente que se encargan las tortugas de llevarlas á su destino.

La instrucción pública, el desenvolvimiento industrial, las ciencias, las artes, las letras, todo va aquí á paso de tortuga, y es tiempo perdido el se emplea en persuadir á ese animalucho de ancha base, de pescuezo que largo y cortos alcances, de que debe acelerar el paso, porque la tortuga cree que no hay marcha más veloz que la suya, y que es un prodigio de velocidad.

Y es que la tortuga piensa con su cerebro, si es que lo tiene, y no con la imaginación volcánica de nuestros más fogosos idealistas que, montados en el caballo de la fantasía, van á galope tendido por la carretera de su insensatez, sin figurarse que pueden estrellarse en lo mejor de la jornada.

ABEL IMART

CAPTURA DE UN BANDIDO

Cuarenta años de crímenes

Los periódicos de Cádiz, publican interesantes noticias relativas al bandido Manuel Peñalver Arcajo, sujeto que usa otros nombres á quien denunció su amante porque le había amenazado con cortarle el cuello, como había hecho—según dijo él mismo—con una desgraciada que antes convivió con él.

El sujeto en cuestión se fugó del presidio de esta plaza donde cumplía condena por un asesinato en Pinto el año 1873, cuando las luchas cantonales.

A la fecha de la detención el delito de Peñalver había prescrito ya; más como su amante le acusara de otro asesinato perpetrado en la línea de la Concepción (Cadiz) el juzgado del Centro instruyó diligencias con tan poca fortuna, según parece, que los cargos contra el procesado no tuvieron confirmación y Peñalver fué puesto en libertad.

Apenas se vió libre, fuese el hombre al cuartel de la benemérita de las Peñuelas, y expuso al teniente señor Montero su propósito de enderezar sus pasos en lo sucesivo por un camino recto. Anhelaba ser un hombre de bien y acabar sus días honradamente.

El teniente Montero creyó en la sinceridad de sus palabras y quiso hacer una buna obra.

—¿Tú quieres trabajar?—le dijo.

—Trabajo y vivo—respondió sin vacilar el fugado de este Penal.

—Pues toma—añadió el teniente,—y le entregó una carta de recomendación para un amigo.

Al día siguiente Manuel Peñalver estaba encargado de la conducción de un carro, y tenía asegurada la subsistencia; pero la cabra tira al monte, y á las cuarenta y ocho horas Peñalver había intentado cortar el cuello al hijo de su amo, crimen que no pudo realizar por la intervención del padre de la victima.

Después desapareció con rumbo desconocido, y á los pocos días recibía el teniente Sr. Montero una orden del juez del Centro para capturar nuevamente á Peñalver, á quien se le han probado ahora nada menos que los siguientes delitos:

Al huir de esta ciudad se unió á su padre y formó una partida de bandoleros, cuyo campo de acción eran los montes de Toledo.

Tuvo un encuentro con la guardia civil, después de cometer numerosos robos y delitos de sangre, y todos sus compañeros fueron muertos á tiros. El y su padre, hombre que tiene también, ó tenía espantosos crimenes, sobre su conciencia, lograron salvar el pellejo; pero al poco tiempo fué capturado el autor de sus días, consiguiendo Peñalver salvarse otra vez más.

Unióse entonces á otros forragidos y robó nueve mulos en Talavera de la Reina, asesinó á una anciana en Moral y capturado entonces, cumplió quince años en el penal de Tarragona.

Libre otra vez, asesinó y robó en San Roque (Cádiz) á un vendedor de pescado, por cuyo delito cayó en poder de la justicia; más logró probar la coartada, y al verse libre huyó de aquel punto, á donde le perdieron de vista. Habituado al robo y al asesinato, continuó impertérrito la ruta emprendida. En un pueblo próximo á Madrid cometió un importante robo al que siguió otro de ocho mulas el año último en El Escorial.

Cuando se fugó del penal de Cartagena usaba el nombre de Francisco San José Expósitos. Ahora está reclamado también por el juzgado de San Roque.

Esta es la relación de los crímenes cometidos por el temible bandido, cuya captura ha tenido lugar estos días por la benemérita de las Peñuelas.

———

Ecos del mundo

Lo mismo que los boques del Estado de Michigan, han comenzado á arder los del Estado de Nueva York, especialmente en la comarca montañosa de Adisondack.

Es ya muy considerable la extensión del arbolado devastado por las llamas, que avanzan de tres á cinco kilómetros por día, á pesar de los esfuerzos que se hacen para contener las. Centenares de obreros trabajan afanosos para evitar desastres, y salvar pueblos y aldeas de la región de Adisondack, famosas por sus bellezas naturales y por sus hermosas perpectivas.

Están amenazadas par el fuego muchas casas de campo, y entre ellas el gran sanatorio para tuberculosos.

Los osos y otros animales feroces son ahuyentados de los bosques por el incendio, y se reunen en los claros de la selva asustados y convertidos por el miedo en animales inofensivos.

Se calculan ya las pérdidas en varios millones de dollars.

El Estado de Nueva York está cubierto enteramente por una inmensa capa de humo, que obscurece el cielo y obliga á los habitantes á encender luces durante el día, aun en la misma ciudad de Nueva York, que no está próxima á los bosques incendiados.

***

«La Gaceta de Voss» anuncia que Turquia y Austria-Hungria se hallan de acuerdo en lo que se refiere á la anexión de la Bosnia-Herzegovia.

Según el citado periódico, Turquía se contenta con recibir á cambio de dicha región el Sanjak de Novibazar.

***

En la Cámara de los Comunes, Mr. Asquith, jefe del Gobierno, expuso ayer el programa de las medidas tomadas en favor de los «sin trabajo», manifestando la esperanza de que la crisis obrera durará poco tiempo.

Se facilitará trabajo á buen número de los que carecen de él en las administraciones del Estado, particularmente por el ministerio de la Guerra y en las construcciones navales, que, al efecto, van á adelantar sus trabajos.

El Gobierno espera conjurar la crisis antes de terminar la actual legislatura.

***

Telegrafian de Paris que M. Alfred Picard ha aceptado al fin la cartera de Marina.

Es Picard el antiguo comisario general de la Exposición de 1900, y en aquella ocasión como en otras, acreditóse de habilísimo gestor de negocios, especialmente por sus dotes administrativas. Tiene en la actualidad sesenta y cuatro años, y no es, en estos momentos, ni senador ni diputado, estando por completo apartado de las luchas políticas.

***

Despachos de Manila dicen que el miercoles se registraron 12 nuevos casos de cólera.

En el día anterior hubo otras cinco.

El término medio diario es de seis invasiones.

Sin embargo, la epidemia ha sido aislada en dos barrios.

***

En las calles de Constantinopla han aparecido ayer numerosos pasquines excitando á los musulmanes á exterminar á la población cristiana y, sobre todo, á los armenios.

Reforma en la contribución industrial

Aunque con la feliz creación del impuesto sobre las utilidades de la riqueza mobiliaria, al cual se han llevado importantes conceptos que antes figuraban en las tarifas de la contribución industrial, perdió éstas alguna importancia, conserva todavía la suficiente en nuestro régimen tributario para desear su perfeccionamiento y desarrollo sobre las bases equitativas y convenientes al intéres general del Tesoro.

Al ocuparse en ese problema el actual ministro de Hacienda, ha tenido en cuenta no sólo las Cámaras de Comercio, sino la conveniencia de que intervengan en la industria; y por ello se propone el Sr. Besada invitar á dichas Corporaciones á informar sobre las modificaciones que deban hacer-

Fritz entró en su cuarto, y cerrando la puerta exclamó:

—¡Ya estoy aquí!

No era el mismo hombre. Se reía de satisfacción, al levantar las cortinas, al lavarse y mudarse la ropa blanca y la exterior, y decía entre sí:

—¡Jéi ¡jéi ¡jéi voy á reponer mi buen humor; voy á volver á reir. Esos bueyes, vacas y gallinas de la quinta me habian vuelto un poco melancólico.

Y pasaban por su imaginación como en una linterna mágica el gran Schoultz, el rescuecador Haan el viejo David, la cervecería del «Grand-Cerf», el antigua patio de la Sinagoga, el mercado, de la plaza, toda la ciudad en junto, y en sus más mínimos detalles.

Al cabr de unos veinte minutos salió fresco, alegre, rozagante, con la cara gozosa, y el sombrero sobre la oreja, diciendo á Katel:

—Voy á salir para dar una vuelta por la ciudad.

—Si señor...¿pero volverá usted?

—Puedes estar tranquila; á la primera campanada de las doce estoy sentado á la mesa.

Y al bajar la escalera se preguntaba á sí mismo:

—¿Dónde iré? ¿á la cervería?... No hay allí nadie hasta las doce. ¿Voy á casa del viejo David? Sí, voy á ver al rebbe. Es fuerte cosa que la primera persona en quien he de pensar ha de ser él.

su patio en el jondo, rodeados de plátanos; las mesitas debajo atestadas de gente, y las copas rebosando espuma. Se volvía á ver en su cuarto en mangas de camisa, los pantalones sueltos, y los pies en las pantuflas, y muy alegre exclamaba:

—En ninguna parte se encuentra uno como en su casa, con sus trajes y costumbres antiguas. Cierto que he pasado quince días agradables en el Meisbenthal, pero si hubiera permanecido más tiempo, lo hubiera encontrado largo. Empezaráin de nuevo las discusiones entre el viejo David Sichel y yo; volveré á jugar las partidas de «yoeuker» con el gran Federico Schoultz, el recaudador Haan, «Speck y los demás. Eso es lo que más me conviene; cuando me siento á la mesa, para comer, ó para arreglar alguna cuenta, todo está en el orden natural. En las todas partes del mundo puedo estar contento, pero en ninguna tan tranquilo como en mi antiguo Hanenbourg.

Al cabo de una media hora de razonar de este modo, había recorrido el sendero de Frieckenath, y pasaba por detras del estercolero de Poetthal para entrar en la ciudad.

—¿Qué me dirá la vieja Katel?—pensaba.—Ya á ajustarme las cuentas echándome de casa una ausencia tan larga.